



Panorama nacional

¿Qué está sucediendo en nuestro país? O mejor... ¿qué le está pasando a nuestra sociedad? Los hechos abruma nuestro sentido de percepción racional para poder procesar en tiempo real el fárrago de acontecimientos que la realidad genera; a saber: exhibición impúdica de funcionarios y empresarios corruptos reconociendo en sede judicial haber participado de un plan sistemático de saqueo del estado; corridas cambiarias; disparada de la inflación prevista; imposibilidad de financiar el déficit del estado en la banca privada producto del alza de las tasas de interés y en consecuencia, pedido de asistencia financiera al fondo monetario internacional; sequía histórica cuyo costo se estima en 8000 millones de dólares menos de ingreso por exportación; incremento de las importaciones producto de un dólar retrasado (ahora apreciándose); aumento del barril del petróleo (que no producimos de acuerdo a nuestras necesidades y debemos importar) en consecuencia, aumento del combustible; escaso monitoreo del estado sobre las empresas formadoras de precios a pesar de la sanción de la ley 27.442 y su decreto reglamentario 480/2018 de defensa de la competencia; incremento del conflicto social; debate histórico sobre la despenalización del aborto; debate parlamentario (aún en proceso de definición) sobre la extinción de dominio para que el estado recupere el dinero mal habido producto de la corrupción, el narcotráfico y la trata de personas. Mientras esto sucede los ciudadanos salen a la calle a expresarse masivamente reclamando a los senadores autoricen la decisión judicial de allanar el domicilio de una senadora y ex presidente de la nación sospechada de haber cometido delitos de corrupción. Queda claro que ningún sector de la sociedad, partido político o grupo de interés parece poder sustraerse a la demanda de sanción penal (la social ya está dada) de los responsables del robo al erario público ejecutado durante la llamada década “ganada”. Esta demanda percibida socialmente como un parte aguas y condición necesaria para edificar una convivencia basada en la verdad y la racionalidad republicana pone en entre dicho a toda la dirigencia política, social y empresaria que, por acción u omisión, legitimó ese tipo de prácticas. Esto provoca, que a la aún no recuperada credibilidad de la dirigencia política y a la desacreditada dirigencia sindical se le sume la dirigencia empresaria (siempre sospechada pero ahora exhibida y reconocida por sus propios protagonistas) generando incertidumbre respecto de cómo salir de esta compleja realidad. Muy a pesar de algunos interesados a ambos extremos del arco ideológico, claramente, el problema no es de izquierdas y derechas. Sino de recomposición de las dirigencias políticas, sindicales y empresarias que den cuenta de sus actos en un marco de fuerte reclamo de transparencia y compromiso republicano hacia el futuro. La reconstrucción de un sistema de partidos modernos, autónomos y participativos; la democratización de las organizaciones sindicales con similares criterios y la recomposición de la dirigencia empresaria son los pilares sobre los que la sociedad argentina tiene un desafío impostergable para completar la transición hacia el afianzamiento de las instituciones republicanas y democráticas iniciadas en 1983.

